

Introducción

En ocasiones, al pensar a Santa Teresita de Jesús como una religiosa del Carmelo, los jóvenes de esta época de la postmodernidad se sienten alejados de ella. Esta juventud actual rechaza aquella espiritualidad que ha recibido de sus mayores, sin embargo se encuentra en una búsqueda del rostro de Dios desde diversas ondas y espiritualidades que, en muchas ocasiones, más que ser respuestas de sentido son alienaciones de vida.

Al leer algunos manuscritos de Santa Teresita, nos encontramos con una adolescente que - heredera de toda una tradición cristiana recibida de su padre, sus hermanas y familiares cercanos- ha sabido ser una verdadera niña en la fe, para dejarse llevar por el Padre hasta vivir del amor. Esta Teresita, la que escribe desde niña a sus primas, la que se autodenomina el juguetico del niño Jesús, la que ama a aquellos que nadie desea amar, es ella quien vive enraizada en su propia realidad y puede llegar a enamorar a cualquier joven de hoy del seguimiento de Jesús de Nazaret.

Los jóvenes buscan una nueva liberación; ellos quieren ser plenamente libres, sobre todo aquellos que viven en nuestra querida América Latina, donde las cadenas del consumismo, del hedonismo, del egoísmo desenfrenado. ¿Acaso es posible lograr esta liberación, sin encerrarse en una relación verticalista entre Dios y el hombre, sino entrando en plena comunión con los hermanos? Teresita es testigo de esta liberación, transitando por un camino de felicidad plena.

Lograr profundizar en lo anterior es el objeto de las siguientes páginas, redescubriendo las riquezas de la amistad profunda entre Teresa y Jesús, y mostrando la posibilidad de ser un joven lleno del amor de Dios, dando vida para los demás.